

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID.

Tres meses.	11 reales.
Seis.	20
Año.	36

Número atrasado **DOS** reales

REDACCION Y ADMINISTRACION

CLAVEL, 8, PRINCIPALLas cartas vendrán mejor,
con el sobre al director.Una advertencia importante:
el dinero por delante.

PRECIOS DE SUSCRICION

PROVINCIAS.

Tres meses.	14 reales
Seis.	26
Año.	50

ULTRAMAR Y EXTRANJERO.

Un año 6 pesos

REDACCION Y ADMINISTRACION

CLAVEL 8, PRINCIPALLa suscripcion siempre es
desde primero de mes.Recuerde quien quiera riña,
que el miedo guarda LA VIÑA.**UN REAL****PERIÓDICA POLÍTICA--SATÍRICA****UN REAL**

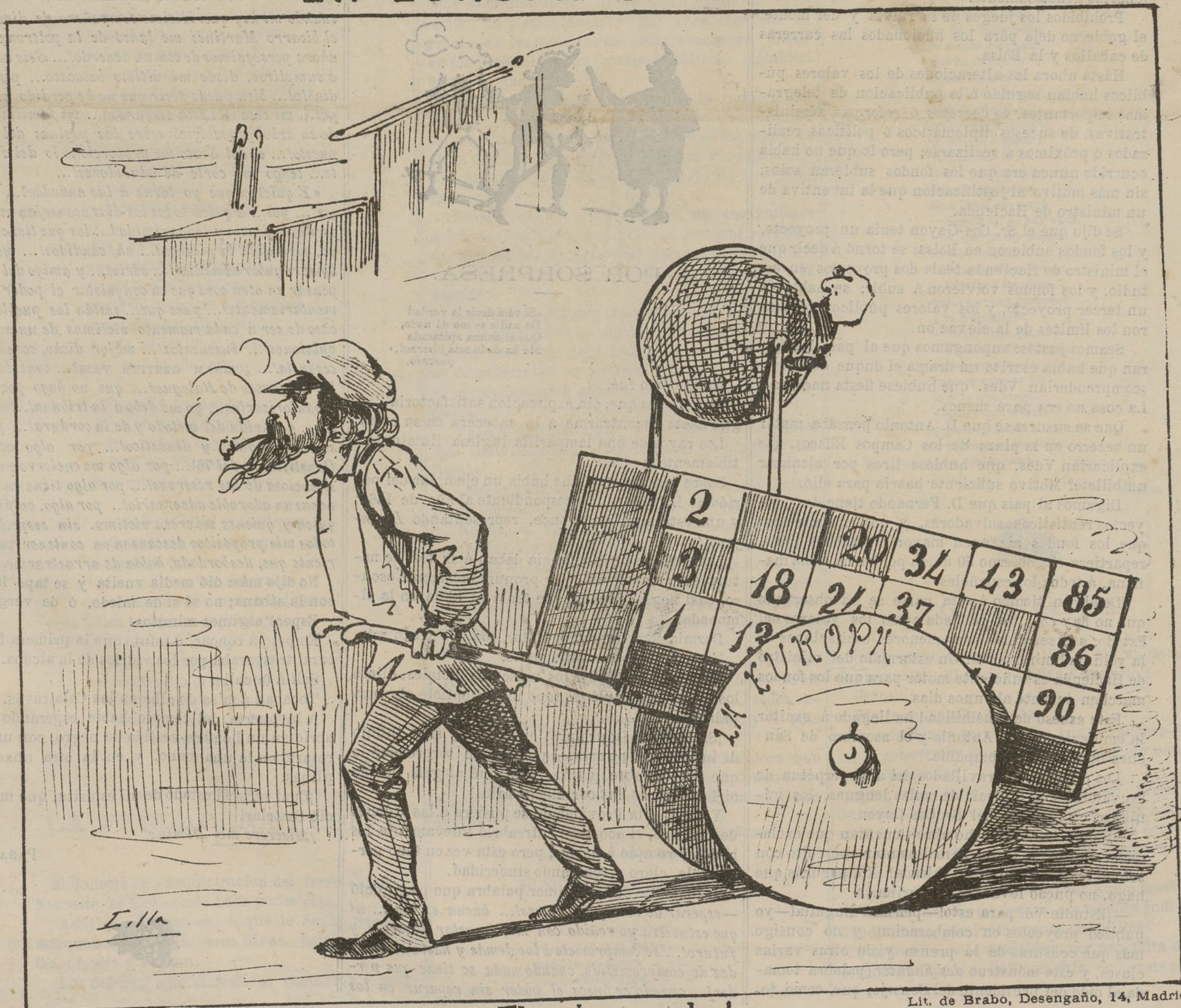
REDACTORES

Todos los españoles que están hartos del Ministerio;
es decir, todos los españoles

DIRECTOR Y PROPIETARIO

MOSCATEL

DIBUJANTES

Luque, Perea y Cilla, sin que en el caso de inutilizarse
los tres pueda exigirse que salgan otros.**LA EUROPA CANOVISTA.**

—¡El quince «pelaol»

Pues ya me la he sacao.

Ayuntamiento de Madrid

Lit. de Brabo, Desengaño, 14, Madrid.

ADVERTENCIA.

La Redaccion y Administracion de LA VIÑA, se han trasladado á la calle del Clavel, núm. 8, principal derecha.

¿DÓNDE ESTÁ EL HOMBRE DE LA MANO?

El Excmo. Sr. Gobernador civil de esta provincia ha dejado nuestra primera caricatura trasformada en un "Rompe-cabezas", que podría llevar el epigrafe que encabeza estas líneas.

Porque la mano que saca la bola del bombo, correspondía á un brazo, á cuyo extremo habia un cuerpo y sobre él la cabeza del hombre de la bola.

Pero el Sr. Gobernador ha apeado del carro al toro, con lo cual éste ha quedado manco y la caricatura también.

Damos esta explicación á nuestros lectores para que no nos culpen de la falta de intención que observarán en el grabado de la primera plana.

REVISTA DE BOLSAS.

Suponiendo que todos Vdes., ó por lo menos todos aquellos á quienes importa el estado de los fondos públicos, sabrán de memoria á cómo ha quedado el 3 por 100 interior al terminar esta semana, no pienso hacer un estado laborioso de las oscilaciones de los mencionados valores.

Todos saben Vdes. que las acciones del Banco de España, ese establecimiento de crédito por donde ha pasado Elduayen, continúan en alza; que las de ferro-carriles mejoran desde los últimos descarrilamientos; que los tenedores de papel del Estado residentes en el extranjero, no sabiendo qué hacerse con la fortuna que tienen entre manos, en fondos españoles, han presentado de golpe en la plaza una considerable cantidad de resmas de papel, para enajenarlas graciosamente.

Prohibidos los juegos de la ruleta y del monte, el gobierno deja para los aficionados las carreras de caballos y la Bolsa.

Hasta ahora las alteraciones de los valores públicos habían seguido á la publicación de telegramas importantes, de decretos ó reformas administrativas, de sucesos diplomáticos ó políticos realizados ó próximos á realizarse; pero lo que no había ocurrido nunca era que los fondos subieran solos, sin más motivo ni justificación que la inventiva de un ministro de Hacienda.

Se dijo que el Sr. Cos-Gayon tenia un proyecto, y los fondos subieron en Bolsa; se tornó á decir que el ministro de Hacienda tenia dos proyectos en estudio, y los fondos volvieron á subir; se habló de un tercer proyecto, y los valores públicos revasaron los límites de la elevación.

Seamos justos: supongamos que al país le dijeran que había escrito un drama el duque de Sexto, ¿comprenderían Vdes. que hubiese fiesta nacional? La cosa no era para menos.

Que se susurrara que D. Antonio pensaba matar un becerro en la plaza de los Campos Eliseos, ¿se explicarían Vdes. que hubiese tiros por alcanzar un billete? Motivo suficiente habria para ello.

Digamos al país que D. Fernando tiene dos proyectos rentísticos salvadores, y nos explicaremos que los fondos alcancen mayor cotización que si repartiera el gobierno 50 duros por barba, cada mañana, á todos los españoles.

De algun tiempo á esta parte se ha observado que no hay cosa tan delicada como los valores del Estado; son sensibles á las menores oscilaciones de la voluntad ministerial. Un estornudo del ministro de Hacienda es suficiente motor para que los fondos marchen durante algunos días.

Este exceso de sensibilidad ha llegado á excitar la emulación de D. Antonio y el asombro de Sanchez Bustillo y la compañía.

Los primeros maravillados del alza perpétua de los valores son, al decir de malas lenguas, los ministros compañeros del Sr. Cos-Gayon.

—¿Cómo hará este hombre—cuentan que exclamaba Durán y Lira—para levantar el crédito con solo el magnetismo de su mirada? Yo, por más que hago, no puedo levantar la marina.

—¡Estudie Vd. para esto!—pensará Bugallal—yo publico proyectos en colaboración, y no consigo más que censuras de la prensa y de otras varias clases, y este monstruo des finances (palabra tomada al oído del presidente del Consejo, que, como to-

dos sabemos, posee el francés interinamente) con una sola palabra promueve una elevación de crédito que espanta.

Pero la fortuna es Barzanallana, y además caprichosa y de repente, cuando menos pudiera esperar el ministerio, y particularmente el monstruo des finances, los fondos descienden rápidamente, el pánico cunde y los tenedores se estremecen. Algunos se consideran arruinados, y la prensa ministerial pone el jipio en el cielo.

No puede decirse que ha sido una baja lo que se inició en la Bolsa, sino un golleteazo, hablando en lenguaje técnico taurino-financiero.

Los que sin objeción ni aparente asombro habían visto la continua subida, sin poder contenerse clamaban contra los agiotistas y monopolizadores de la Bolsa.

Durán y Lira y Bugallal dirían para sí:

—Ya decía yo que no era racional tanta fortuna. Cosas de Cos.

—¿Qué quiere Vd.?—murmuraba éste—el hombre no puede preverlo todo; una defunción, una cantidad de papel exagerada que se arroje á la plaza en un momento dado, hace vacilar el crédito mejor cimentado, y yo no podía contar con semejantes contrariedades; pero ya levantaremos ese muerto, y entonces...

Además tenia otro recurso el ministro; para estudiar é ingeniarle contaba con tres días de fiesta. En este tiempo nadie se ocupa más que en ver iluminaciones, y pobres con bono ó bonete, según la categoría y los padrinos; en tres días de plazo de que disponía S. E. des finances, pudo volver la Bolsa al revés con su talento práctico.

En tres días es capaz de hacer un código el ministro de Gracia y Justicia.

TINTILLA DE ROTA.



POR SORPRESA.

«Si vá á decir la verdad
De nadie se me dá nada,
Que el ánima apicará
Me ha dado esta libertad.»
Quevedo.

No sé cómo fué.

El hecho es que, sin explicación satisfactoria, llegué hasta encontrarme á la cabecera de su cama. Los rayos de una lamparilla inglesa iluminaban tíbiamente la alcoba.

Sobre la mesa de noche habia un ejemplar del periódico LA IBERIA, correspondiente al año de 1866 y una estatuita, en bronce, representando La Ingratitud.

Las sombras de la estancia daban á su tez, de naturaleza cetrina, un color pronunciadamente oscuro, casi negro; parecia que tenia el alma en la almohada.

Dormia como un conservador; con la boca abierta. Yo le observaba atentamente.

De pronto, contrajo los músculos faciales, dilató los labios y articuló en tono imperceptible algunas palabras.

¡Si hablase! murmuré en el acto; si al influjo de inconsciente reverie, pudiese yo sorprender lo que este hombre piensa, ¡con qué alegría no me oirían después sus correligionarios!

Y como si la Providencia se pusiera á las órdenes de mi deseo, el acostado entreabrió nuevamente los labios y rompió á hablar; pero esta vez en tono perceptible, claro y rebosando sinceridad.

«¡Tontos!—fué la primer palabra que pronunció—esperar de mi declaraciones!... buena es esa!... ni que estuviera yo reñido con mi bienestar presente y futuro!... se compromete á los demás y hasta se alardea de comprometido, cuando nada se tiene que perder!... cuando se busca el poder sin reparar en los

medios de adquirirle!... entonces tienen explicación lógica todos los excesos, y son de acariable necesidad todos los elementos!... entonces se grita en nombre del patriotismo, de la fé en las ideas, del triunfo de los principios!... pero conseguido el objeto... ¿quién es el cándido que se aventura en nuevas y extremadas empresas?... Yo no era más que ingeniero de caminos... ¡no se puede ser menos!... me lancé á la política, y me lancé decidido á llegar á la estación de término!... necesitaba un periódico... le obtuve!... érame indispensable el esfuerzo de unos cuantos infelices que me sacaran los pies de las alforjas!... los encontré!... y ¿cómo no, si espigaba en el campo progresista?... Me hice conspirador, que es cuanto un timorato puede hacerse! y... ¡lo que es el mundo!... mi amigo, y correligionario hoy, Posada Herrera, me juzgó entonces digno de la pena de muerte! pobre don Pepe... ¿quién habia de decirte, por aquel tiempo, que llegaría un día en el cual no quisiera yo formar gabinete con él!... ¿qué mundo! hombre! qué mundo!...

Al llegar aquí, el sonámbulo hizo una pausa, y sacando el brazo, se puso á rascar la pared.

Debia picarle algo en la conciencia.

Yo estaba pendiente de aquel monólogo traidor, pero precioso.

A los pocos segundos continuó diciendo:

«Llegué á donde me propuse... fui ministro... presidente de la Cámara... presidente del Consejo... llegué al pináculo de todas mis aspiraciones... dijeron de mí, lo que de todos!... que goberné mal!... como si hubiese yo tenido alguna vez intención de trabajar por otra prosperidad que por la mía y la de mis amados parientes!... ¡Cai una vez!... me levantaron otra!... ¿para qué son los amigos?... El de Alburquerque pasó por héroe... pero resultó un Cromwell de guardarrropía... y se retiró á la vida privada... Volví á ser!... y ¡qué mundo, hombre, qué mundo!...

YO INOCENTE EN PAZ VIVIA...

cundo mi hoy queridísimo compañero de directorio, el bizarro Martínez me lanzó de la poltrona... que ahora perseguimos de comun acuerdo!... Seis años van á cumplirse, desde mi último batacazo... pero ¡qué diablo!... bien puedo decir que no he perdido el tiempo!... mi cesantía está asegurada... mi familia estienda su árbol genealógico sobre las páginas del presupuesto!... el del Sexto me proporcionó lo del Noroeste... tengo mi corte de aduladores!...

«Y quieren que yo torne á las andadas?... infelices!... yo?... á quien todos los días aconsejan seriedad, cordura, juicio y longanimidad... los que tienen, como yo, garantida la pitanza?... ah, cándidos!... yo!... un hombre gubernamental!... serio!... y amigo del orden! pensar en otra cosa que en conquistar el poder parlamentariamente?... pues qué... ¿están los pueblos en el caso de ser á cada momento víctimas de nuevas convulsiones?... insensatos!... mejor dicho, cesantes sin cesantía!... ¡JUBINAM GENTIUM VAIS!... consolidos con las alharacas de Balaguer... que no hago poco al no desautorizarlas... yo me debo á la tribuna!... al reposo!... á la vida del método y de la cordura!... por algo soy monárquico y dinástico!... por algo acepté la Constitución del 76!... por algo me encierro en la más silenciosa de las reservas!... por algo tiene en mi Cámaras un adorable adversario!... por algo, en fin... hay quien y quienes me creen víctima, sin sospechar que todos mis propósitos descansan en contener una corriente que, desbordada, habia de arrastrarme!...

No dijo más: dió media vuelta y se tapó la cara con la sábana; no sé si de miedo, ó de vergüenza.

Esperé algunos minutos.

Empezó á roncar, á punto que la primera luz natural trasparaba por los vidrios de la alcoba.

Salió á la calle.

Tocaban á misa de alba en las Calatravas.

A la puerta del templo habia esperando á que abriesen un hombre vestido de negro, con un gran rosario en la una mano, y en la otra unas disciplinas.

¿Cuál seria el estado de mi espíritu, que me pareció Castelar!

¡Misere mei Domine!

PASA.



CONVERSACIONES.

—Pero, hombre, ¿no sabe usted lo que pasa?

—No lo sé.

—¡Infeliz!

—¿Hay epidemia?

—Que meten en la Academia al señor conde de C.

—¿Que le meten? ¿Pero cómo?

—Presumo que entrará a plomo, por sus dotes especiales, en la de ciencias morales.

—Justo, por el Hipodromo.

—Este año correrá allí.

—¿Quién?

—El otro.

—¿El otro?

—Sí.

—Pero, hombre, ¿quién es el otro?

—El que ha recibido el petro del monarca marroquí.

—Digo a usted que la hay sin duda.

—Esa casa es de una viuda,

y a más profesora en partos.

—¿No oye usted sonar los cuartos?

—Es que el gobierno se muda.

—Se habla de combinaciones,

afirman sabios varones

que el fusionismo se ensancha.

—Pues los muertos de la Mancha

no han sido los Juanillones.

—Después de cuanto se dijo,

ya tenemos puesto fijo.

—Sexto es hombre de salero.

—Mire usted, como torero,

me gusta más Lagartijo.

—Es muy guapo Rafael.

—¿No hace nada Fuente-Fiel?

—Aunque parece que no...

—¿Con que Cos se descosió?

—Sigue bajando el papel,

pero este asunto no es serio,

ni hace daño al ministerio.

—Muchos se arruinan.

—¿Y qué?

—Ya ha vuelto Lassala de

andar tanto monasterio.

Casi Cataluña entera

recorrió como un cualquiera,

manifestando su busto:

á más ha tenido el gusto

de ver á la filoxera.

—Sagasta de cazador,

huye al mundo tentador.

—Hay orden, hay policía.

—Pues en Valencia, y de día,

han robado á un pagador.

—Corriente, allá se las haya.

—Es posible que se vaya

á Antequera.

—Se dan casos.

—¡Silencio! ¿No oye usted pasos?

Son los curas de Vizcaya.

—Esto se pone muy mal.

—Satisfecho el general

nada tendrá que oponer.

—¿Qué nublado! Va á caer

el diluvio universal.

MOSCATEL.

LA VERDADERA FUSION.

El Consejo de administración del ferro-carril del Noroeste, se ha reunido hace pocos días.

Asistieron los señores duque de Sexto, Sagasta, marqués de Pidal, Linares Rivas, Estéban Collantes, Clavijo y Fontan.

Los deberes administrativos reunieron á hom-

bres de tan diversas opiniones políticas; para ocuparse de hacer el bien, no hay partidos: siempre sucedió lo mismo en el mundo.

Una nómina comun reúne á los más opuestos políticos, y las voluntades se aunan en servicio del país.

Solo falta consignar una noticia, que casi siempre sigue á la de estas reuniones benéficas y patrióticas: «Reinó el mayor orden entre los concurrentes.»

Cuando los infelices y cándidos fusionistas rurales y el resto del país lean estas cosas, se frotarán las manos de gusto. La civilización borra las fronteras; entre el duque de Sexto y el marqués de Pidal, como consejeros del Noroeste, no media ni el menor obstáculo.

«¡Todos son unos! —exclamarán los vecinos pacíficos de los pueblos, cuando se enteren de estas cosas.

Los consejeros aprobaron varios créditos para construcción y explotación, y luego se fueron á comer.

Estos momentos de fusión de los hombres políticos pertenecientes á diversas fracciones, congratulan y ensanchan el ánimo.

Un fin comun y beneficioso los reúne; ante el desempeño de sus respectivos deberes retribuidos, deponen los odios, y se abrazan fraternalmente; si en lugar de hallarse en el Consejo de administración de un ferro-carril, formasen en el Consejo de ministros, harían otro tanto.

El bien de la patria es lo primero: y lo mismo se llega á realizarle en ferro-carril que en un sillón del despacho de un ministerio.

Para los hombres vulgares la reunión de tan diversos elementos significará inmoralidad. ¡Gentes ignorantes é indignas de llegar á verse en semejante caso, para quienes no se han instituido Consejos administrativos, ni cargos honoríficos (con sueldo) ni distinciones; y que solamente por la gracia de los hombres de valer consiguen viajar en ferro-carril, y otras gangas positivas (también remuneradas).

Para los gallegos la noticia de la reunión del Consejo producirá un día de júbilo. Saben que á falta de pan, y de medios de vida, y de trabajo y de otras muchas cosas, cuentan con un Consejo administrativo, representante en Madrid de sus intereses.

En su obsequio prescinden de sus particulares opiniones políticas, se sacrifican á cobrar los sueldos que por clasificación les corresponden, y á reunirse una vez al año, ó antes si espera peligro de muerte.

Los diarios que negaban la posibilidad de la fusión ya se habrán convencido de que la fusión existe; más profunda, más trascendental; una fusión, no de principios, de postres; verdadera abdicación de preocupaciones ante el bien de sus conciudadanos.

Fusión desinteresada, á la que no concurren más individualidades importantes porque no las llaman.

¡Almas grandes, para quienes lo primero son los principios de orden, conservación y moralidad!

Me figuro ver las estúpidas fisonomías de esa muchedumbre de fusionistas de la última capa, al oír estas cosas; pero es preciso resignarse, que para eso son Vds. soldados de fila y no jefes: tener paciencia, que algo han de tener Vds., y aguardar á que la fusión iniciada dé sus frutos á los iniciadores.

Cuando llegue el día de la fusión universal que apunta en el Consejo administrativo del ferro-carril del Noroeste, y en los pueblos de Galicia, todos serán Vds. unos, ú otros, pero consejeros, y el país podrá exclamar reventando de gozo:

«¡Bendiga Dios la moralidad civilizadora que hace consejeros á todos los hombres de buena voluntad, é inspector general de Hacienda al beato Pérula!»

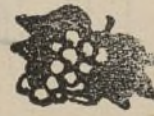
VALDEPEÑAS.

ENTRE AMIGOS.

—Créame usted, duque, yo estoy ya muy harto; hombre, no parece sino que estorbamos.

Pues que no me vengan con si digo ó hablo, porque yo no sufro ya más subterfugios. —Hombre, subterfugios. —Todo es castellano. Porque yo les tiro muy pronto los trastos. —Oigasté, gracioso, demostré esa mano, chocosté, y que vivan toos los mosos guapos. Si presisamente yo estoy por lo bravo. —Déjeme usted, hombre, que habla usted por cuatro. —No me seasté lila, y oigamosté un rato. Como yo, aunque nunca debo confesarlo, porque osté se piensa que es que le engañamo, soy de los que quieren dar á osté... no er mando, sino jasta er pelo, si no juera carvo; se lo dije al otro, y con mucho tanto, le metí er capote, sarrancó bramando: to esto en leaguaje medio figurao: yo le dije, digo: «¿Dí, qué estás pensando? ¿Qué se te figura á tí que es Fulano y er ceñó de R. y otros agraviado? ¿Pus mira, tú sabe lo que estás buscando? Que cuarquiera dia tiren de charrasco, y si tú te dejas, que te corten argo. ¿Te enteras? Pues anda, síguete jugando.» Con que er, que es mu fino, gachó de cuidiado, me ijo: «Pues basta; yo sardré der paso; que ea uno cuele sigun vá yegando, y que á tus amigos ¡si será gitano! los coloquen siempre en butaca ó parco.» «Choca ya,» le ije, «voy á consurtarlo.» Con que me paese, digo, ¿he dicho argo? —Siendo así no hay nada. —Sí, que yo soy manco, ni diquelo gota. —Pues quedo enterado. —Digazte á los otros tólo que hay, ¿estamo? y ná y arriglarse. —Vaya, abur, paisano. —Barbian de la Pérsia, sigaste mandando, que soy suyo en tóo lo poco que vargo. —(Me carga este tio porque no habla claro.) —Si son toos los peses asin, me los jamo.

Mosto.



GARAGARZA!!!

«¡El padre Garagarza! ¡Niños, ahí viene el cura Garagarza! ¡El arcipreste de Lequeitio!»

¡Bunnn!

¿No le conocerán ustedes, eh?

Es una figura terrible; los conservadores-liberales le conocen, y garantizan el parecido con el siguiente retrato:

Alto, descarnado, cetrino, anguloso, oreja grande, boca descomunal, ojos verdes, nariz aguileña, muy aguileña, terminada en una punta como la de una bayoneta, hombre de modales groseros y violentos, y un tanto chiflado.

Aunque no se sabe, se supone que á estas horas llevará devorados de treinta á cuarenta individuos é individuos, particularmente chiquillos.

Fué jesuita, y le dimitieron por una falta de obediencia; quedóse en la Península, en vez de pasar á

LA VIÑA.



De jugadores de nota
ambos demuestran sus dotes, y nos tiran la pelota.

Cuba, adonde le echaba la Compañía, y en clase de arcipreste continúa en España.

Es carlista y Garagarza.

Los informes que se han recibido de alcaldes y seglares, son terribles: hasta sospechan los seis ó siete conservadores-liberales que se encuentran en Navarra y las tres provincias hermanas, que el padre Garagarza tiene algún negocio con Pancha-Ampla.

¡Horror!

Supongamos que el arcipreste de Lequeitio, al recibir la noticia de las circulares del ministro de la Gobernación, y visto el efecto que producía en sus compañeros, hubiese publicado un comunicado en *La Política* ó en *La Epoca* protestando contra la conducta de los curas de Vizcaya, Guipúzcoa y Alava.

El padre Garagarza hubiera sido para los conservadores-liberales uno de nuestros ó de sus más aplaudidos arciprestes.

De esbelta figura, rostro agraciado, simpático y aspecto venerable; de libras, buena lámina, bien adornado de prendas.

Su historia habría sido un martirologio; le debería su país la mayor parte del vecindario que posee; se entiende, porque sin su auxilio hubieran perecido la mayor parte.

En lugar de haber militado en las filas de la Compañía, y de haber sido expulsado de la Compañía, hubiera servido en un batallón de voluntarios ó de francos, durante la Guerra civil.

Y si, por su fortuna se hallara en buena amistad con el presidente del Consejo, á estas horas hubiese caído en alguna canongía.

Le recomendaría la prensa ministerial á las mujeres para que aprendieran á ser madres, á los niños para que se enseñaran á ser padres de almas.

Pero, señor, ¿hasta cuándo hemos de vivir bajo el poder de la farsa conservadora-liberal?

¡Pobre pater *vascuence*! por ser travieso no le permite el gobierno ni tener buena figura; ni siquiera le dejarían llamarse Garagarza si no tuviera un apellido tan dificultoso.

UVA NEGRA.



EL ARTE.

Adelanta indispensablemente: comparando la época presente con el ayer, se advierte un desnivel muy favorable á nuestros días.

No hace mucho fueron detenidos dos muchachos en la calle Mayor por vender décimos de la lotería nacional con los números enmendados.

¡Inocentes criaturas! no puede pedirse más candor á su edad. Enmiendan los números, venden los décimos, los compran los aficionados al albur del Estado; se verifica el sorteo, les corresponden premios importantes, van á cobrar los tenedores de los décimos *traicionados*, y desde la administración pasan al Saladero, donde permanecen durante algún tiempo en clase de falsificadores y defraudadores de la Hacienda pública.

De esta manera puede llegar á ser persona que «dé ruido» el hombre más oscuro é infeliz de la creación.

Entre tanto los inocentes restauradores de décimos se divierten á costa del comprador.

Los adelantos del arte van siendo alarmantes: hay dentaduras falsificadas, cejas falsificadas, ojerías, cabellos, labios y lunares falsificados. Un doctor norte-americano ha encontrado el medio de cambiar de estado los ojos negros, dejándolos en estado líquido; es decir, azules, y otra receta para *carbonizar* los ojos azules, convirtiéndolos en ojos negros.

Un químico inglés posee el secreto de inmortalizar la materia con una forma constante.

Otro doctor cura la enajenación mental por medio de una combinación de cristales de diversos colores. Por ejemplo: á un loco triste se le encierra en una habitación formada de cristales; en una especie de fanal como los pájaros disecados: los cristales que le forman están pintados con colores vivos: los alimentos, el agua, el lecho, el celaje que descubre desde el fanal, todo aparece á la vista del enajenado como una ensalada de langostinos con pimienta, aceitunas y otros ingredientes, y el loco concluye por bailar y cantar como una criatura en su infancia.

Al loco alegre se le encierra en una habitación forrada de negro: la mesa, la cama, todo es negro; en el agua se disuelve una cantidad de betún mate; todos los alimentos se aderezan con salsa de calamares; los logueros se visten de negro.

El loco, no pudiendo soportar aquel espectáculo, rompe á llorar un día y se salva.

Pues todos estos adelantos de la ciencia son pálidos é insignificantes si se comparan con los adelantos del arte en nuestro país.

Desde las falsificaciones de la deuda hasta las falsificaciones de los huevos, de que daba parte al público un amigo de *La Correspondencia*, se nota un adelanto pasmoso.

Han sido falsificados los billetes de la plaza de toros, hasta hoy más respetables para los aficionados á la fiesta, que los billetes del Banco de España.

No hace mucho tiempo se falsificó un padre de familia, después de falsificar un brillante; hay quien falsifica apellidos y niños menores de edad; mujeres que falsifican certificaciones de viudedad y partidas de bautismo; políticos que falsifican opiniones y creencias; actores que falsifican caracteres y autores que falsifican la escena española.

Se han falsificado credenciales, y títulos académicos, y personajes, y cajeros y depositarios.

Corren monedas de plata y de oro falsas que dan un chasco al hombre más esperte.

—¿Quién había de creer—decía un caballero—que este Napoleón era falso?—y mostraba uno.

—¿Pues qué,—le preguntaron,—conoce usted otro?

—Sí, señor,—respondió,—mire usted, pero este está peor hecho. El arte ha llegado hasta sustituir los cartuchos de monedas de oro por cartuchos de arena. Esto parecía el límite del timo; pero desde el momento en que los décimos de lotería que expendían algunos revendedores sean de manufactura casera, adios confianza y adios renta.

La lotería es la esperanza de una multitud de seres «tímidos para el trabajo.» Suprimida esa esperanza, ¿qué sería de una parte de la sociedad?

La generación que empieza ofrece ejemplos de precocidad alarmante: hay niños que fuman, niños seductores de cinco ó seis años, niños criminales como el de Albaracín, y niños litógrafos de falso como los dos detenidos en la calle Mayor.

A un caballero muy aficionado á antigüedades vendió no hace mucho tiempo, un corredor de lo mismo, un hierro extraído de una verja, diciendo al comprador que era una partesana del siglo XV.

Desde entonces el infeliz anticuario contrajo una especie de monomanía, y hasta cuando le presentan á una persona desconocida, pregunta con desconfianza:

—¿Es auténtica?

Ahora ha encargado una mujer auténtica del siglo XVI para casarse con ella.

Y la encontrará; el arte moderno todo lo vence.

CEPA.



Á SALTO DE MATA.

(CARTAS Á «LA VIÑA.»)

Zaragoza 19 de Octubre de 1880.

«Querido *Moscatel*: Ya han terminado las fiestas del Pilar, que todo acaba en este mundo menos el gobierno Cánovas. Uno de los sucesos más notables que ha habido en esta población ha sido el *Congreso filoxérico*; á él ha asistido, como no podía menos tratándose de la filoxera, nuestro Pepe Cárdenas. Todos los discursos en este Congreso se han pronunciado en francés, excepto el del ministro de Fomento, el cual habló en castellano, aunque salpicando su oración de elegantes *galicismos*, sin duda como deferencia á los individuos franceses del Congreso.

El Sr. Lasala llevaba un libro que consultaba á menudo mientras hablaban los demás. Según pudimos ver, el libro era una *gramática de Chan*.

Al acabar su discurso uno de los miembros filoxerantes, dijo que las reformas que pedía encontrarían eco en Lasala, á lo que respondiendo yo que solo encontrarían eco en la sala, pero no en Lasala.

Una de las cosas que más han llamado mi atención es la procesion de los *faroles*, que con tanto interés anuncié por un telegrama *La Correspondencia*. Son tan notables los *faroles*, que no se echa de menos ni á Alonso Martínez ni á Rada y Delgado, ni á Sedano.

Los *cabezudos* no me han sorprendido, pues son superiores los constitucionales; y en cuanto á los *enanos*, no pueden compararse con el de la Venta, que tan bien interpreta Posada Herrera.

En la calle del Coso, que es donde estaba la feria, se exhibían toda clase de fenómenos, á gusto de la naturaleza. No pude menos de pararme ante una barraca de la que pendía un cartelón en que se leía con la siguiente ortografía convencional: «*El Ombre tripodi*.» Pregunté á uno que había á mi lado:

—¿Qué significa esto?

—Otra, ¿no vé usted? un hombre en tres pies que...

—Basta—le respondí, y apresuré el paso en dirección contraria á la barraca.

Todas las barracas contiguas á esta estaban ocupadas por monstruos *módicos* y fenómenos á precios reducidos. Al ver tanta pobreza y tanta pueria y tanto brazo mal colocado, no pude menos de exclamar: ¡Cuántas diferencias hay en el mundo! Mientras hay aquí monstruo que no cuesta más de un real *verle*, y en toda su vida pasará de pobre, hay otro monstruo que no pudiéndole ver nos cuesta muchos disgustos y ha llegado á presidente del Consejo.

El ministro de Fomento ha estado varios días en Zaragoza, y es lástima que no haya habido un Mencheta que participe que S. E. ha comido perfectamente, sin que se le indigeste el menor alimento; cosa que no tiene nada de extraño, pues el Sr. Lassala tiene estómago capaz para *comerse* á la mitad de los españoles.

Sin embargo, no todos los ferro-carriles son digeribles y al Sr. Lasala se le ha *indigestado* el de *Canfranc*. En toda Zaragoza ha podido encontrar alusiones á esta línea, que, de hacerse, divide los Pirineos, y de no hacerse divide al gobierno. Bien puede el señor de *Habitación* (Lasala) decir al ministerio que los aragoneses hasta cuando estornudan dicen: ¡*Canfranc, Canfranc!*

Esta noche salgo para Alhama, desde donde escribiré, si no se ha abierto el turno de los descarrilamientos al mismo tiempo que mi cabeza.

..

Alhama 21 de Octubre de 1880.

Con una locomotora que se llamaba *Villadiego*, ó lo que es lo mismo, tomando las de *Villadiego*, llegué anteanoche á ésta, procedente de Zaragoza.

Estas aguas termales obran verdaderos milagros. El año pasado las tomó el Sr. Romero Robledo antes de las elecciones, y le produjeron aquella erupción de votos por *acumulación* que todos recordamos, y los gobernadores y alcaldes no ignoran.

Ayer vino el Sr. Sagasta, sin duda á buscar la cura de la *nostalgia de poder* que padece. Creemos que no se aliviará, pues la *tisis legal* de que viene afectado no se cura más que con *paellas* á lo Balaguer.

En este pueblo hay un Sr. Tello, lo cual no tiene nada de particular; este Sr. Tello tenía un manantial de aguas minerales, y ha hecho un establecimiento de baños, lo cual tampoco tiene nada de particular; pero lo que sí tiene y mucho de particular es que no se le haya dejado abrir el establecimiento de baños: lo que tiene aun más de particular es que, según se dice, obedezca esto á *intrigas de otro particular*, y lo que es aun más particular, es que en este asunto se mezcla al Sr. Romero Robledo, que según dicen es tan amigo del otro particular, que procura darle gusto en todo, y hasta como se dice vulgarmente, *le baila y le lleva al agua*, mientras que al señor Tello se le tira. Si es esto verdad, resulta que el gobierno merece el calificativo de *enemigo de la limpieza*, puesto que impide se bañen y se laven fuera del establecimiento del Sr. Matheu. Si llegáremos al extremo de no tener libertad para padecer de reuma? Hasta la próxima, que escribiré desde el *Monasterio de Piedra*, se despide su afectísimo

AGRAZ.



UVAS SUELTAS.

Ya están en Argel los caballos que el sultan de Marruecos regala á los Sres. Cánovas y Elduayen.

Con este motivo hay quien asegura que muy pronto pasará el señor Cánovas, á caballo y con el uniforme de los tres entorchados, una gran revista de fuerzas irregulares.



¡Mal consejero es el despecho!

Los enemigos de la situación vienen hace tiempo diciendo que el comercio está paralizado, que no se vende nada.

Ayer mismo hemos visto nosotros vender á un propietario la única camisa que le quedaba.

¡Todo va bien!



¡Señor!... ¿será verdad... ¿será posible?

¡Me resisto á creerlo!

¿Cómo ha de haber mortal que se respete

Y rinda culto al mérito,

Que proponga la entrada en la Academia

Del conde de Toreno?

¡Hombre de ciencia Paco!... ¡Jesucristo!...

O yo he perdido el seso,

O es el mayor insulto que en la vida

Han lanzado al buen Queipo!

Pase... lo de servir de presidenta

Al monstruo de este tiempo,

Mas no puede pasar ni aquí ni en Mostoles

Que le hagan académico!



Porel juzgado del Congreso de esta corte se llama á los poseedores de trece títulos del 2 por 100 interior, cuyas series se enumeran; títulos que han sido estafados por un D. Manuel María Mon, *marqués de la Perateja*.

¡Ya me parece estar oyendo al marqués quejarse de la baja de los fondos en la Bolsa!



La publicación de un periódico-negocio, ó sea un periódico mercantil, ha levantado gran polvareda entre los demás periódicos que buena ó malamente *se labucan*.

Yo creo que se asustan demasiado pronto.

Si, como afirman sus fundadores, *La Europa* no empieza á publicarse hasta Enero, de poco les servirá para esa fecha la protección de Cánovas.



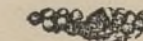
A diferentes funcionarios públicos regala el sultan varios sables.

¡Huyamos, Manrique!

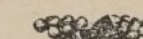


Cree un colega que la fé constitucional no está ni para levantar una paja del suelo.

Pajas no, pero pagas... que lo digan los miembros del directorio.



Ya está cazando Sagasta con Venancio y Abascal: ¡Vivan los esparcimientos de la fusión liberal!



En el municipio de Chinchilla (Albacete) ha ocurrido una *irregularidad*: afortunadamente no asciende más que á la suma de veinte mil duros, y no han ocurrido desgracias personales.

Los señores académicos de la lengua están ya en el caso de reformar el vocablo, escribiendo: *IRREGULARIDAD*, acontecimiento, suceso ó hecho de diaria repetición bajo la administración política de los conservadores.



UN PHEDRO CONSERVADOR.

«Como á veces

Sale un grano

Sin poderlo remediar...»

según dice Larra (hijo, por supuesto), así le ha salido á nuestro vecino *El Figaro* un fabulista de tres costuras.

El león y su rebaño es el título de un apólogo, ó cosa así, que publica en el número del jueves 21, donde, entre multitud de bellezas, figura la siguiente:

«Mas nuevos lobos acuden
Y olfatean y se amparan
En los pliegues misteriosos
De una segunda emboscada.»

¡Pobre fabulista! conocemos el león á que aludes, y le compadece-
mos tanto como á tí mismo, porque la fiera de tu apólogo no pasa
de ser fiera... rellena de paja.
Y allá lo veredes.

La Sociedad protectora de la cria caballar ha publicado ya el
programa de las carreras, que se verifcarán en los primeros dias
del próximo Noviembre.
Con sentimiento he visto que D. Antonio no correrá en el hipó-
dromo el magnífico caballo que le ha regalado el sultan.

Damos gracias al señor marqués de Torneros por haberse digna-
do remitir á nuestra redaccion veinte bonos de los destinados á
obras de caridad en celebracion de las fiestas reales.
En el próximo número publicaremos los nombres de las personas
á quienes hayamos socorrido.

El gobernador de Barcelona ha mandado cerrar la Bolsa.
Siempre fué Leandro enemigo de títulos.

El teatro de la Comedia continúa resentido de la cogida que su-
frío en la primera y última representacion de *La buena raza*.
No se necesita ser adivino para profetizar que á aquel fiasco se-
guirán otros varios en el mismo teatro. El poco criterio que la em-
presa demuestra en la eleccion de obras, y la endeblisima compañía
que actúa en dicho coliseo, han hecho huir la buena sociedad que
antes le frecuentaba, y hoy vá á ver á sus actores favoritos, Zama-
cois, Julian Romea y Balbina Valverde, á los teatros donde repre-
sentan.

Por eso hasta en los primeros turnos las butacas y palcos del
teatro de la Comedia están vacíos, ó cuando más ocupados uno sí y
otro nó.
Es decir, salteados, como los riñones.

En vista de que una infinidad de personas nos dirigen continua-
mente peticiones para que LA VIÑA se ocupe de sus asuntos par-
ticulares, atacando á los enemigos de dichos señores, ó refiriendo
su vida y milagros, hemos resuelto abrir desde hoy una seccion en

la que, á semejanza de la de Bombos y reclamationes de *La Correspon-*
dencia, podrán despacharse á su gusto los agraviados, siempre bajo
su responsabilidad y previo el precio que estipulemos.

Esta seccion se llamará de Desahogos.
Conque, ya lo saben Vds.: ahora
A luchar,
á escribir,
á matar,
ó á morir.

A continuacion del hundimiento del puente de Logroño escribi-
rá la historia el de Pilotuerto, entre Ponferrada y Espina.
La construccion del primero fué obra de ingenieros militares; la
del segundo, ha corrido á cargo de los civiles.
En vista de los resultados, será cosa de confiar este género de
construccion al clero.
Porque, despues de todo, está visto que es el único elemento que
no se hunde nunca.

De hoy en adelante, no aventuro mi dinero más que en las rifas
benéficas.
Y antes que en otra alguna, en la que se celebra á favor de los
Asilos de Aranjuez.
Porque segun he visto en la *Gaceta*, no tiene en su administracion
más déficit que el de 219.422 rs. y 25 céntimos.
El señor conde de Peracamps, fundador, conservador y explota-
dor de este Asilo, empieza á merecer todas mis simpatías.
Jugando con él, gano... de seguro.

Pancha-ampia, segun los datos oficiales, continúa sin novedad en
su perjudicial salud, vagando por los alrededores de Paterna (Va-
lencia).
De igual beneficio disfrutan sus estimados compañeros de armas.
La Guardia civil les sea pesada.

En Córdoba se ha sentido un ligero temblor de tierra.
El gobierno cree que no ha de ser extraño á este suceso el mar-
qués de la Vega de Armijo.

¡Pateta, más caballeros!
A la lista de celebridades contemporáneo-ladronas tenemos que
añadir los nombres de otras dos eminencias: José Sanchez (a) *Sal-*
chicha, y *El Gabito*.

Tiene D. Antonio un sobrino muy notable, segun *El Conserva-*
dor, aun cuando el elogio procede de gente de la casa.

¡No faltaria más sino que no fuese notable un sobrino de D. An-
tonio!
Este sobrino se dedica, á ratos, á la música y compone rigo-
rones.
Le aconsejamos que vaya preparando una *marcha fúnebre* con
aplicacion á su señor tío.

LIBROS NUEVOS

DE VENTA EN LA REDACCION DE «LA VIÑA»

calle del Clavel, núm. 8, principal derecha.

CALABAZAS Y CABEZAS.—*Similanzas de nuestros pri-*
meros personajes, personas y personillas que figuran ó
quieren figurar en política, en letras, en artes ó en tauro-
magia. escritas por Salvador María Granés (Moscatel), con una carta-prólogo de
Manuel del Palacio.
Esta obra forma un lujoso tomo en 4.^o
mayor, con 300 semblanzas y 100 cari-
caturas dibujadas por Cilla, Luque y Pe-
rea.—Precio, 16 rs.

CAFÉ CON LECHE.—*Coleccion de parodias políticas en*
verso, capaces de dar la desazon á los que nos gobiernan,
ó quieren gobernarnos. por Salvador María Granés,
con un prólogo de Eusebio Blasco.
Un tomo de más de 200 páginas, ele-
gantemente encuadernado en tela, 8 rs.
El mismo en tomo en rústica... 6 rs.

MISTERIOS DE LA CALLE DE PANADEROS, por An-
tonio de San Martín.
Quince dias hace que se puso á la venta
este interesante libro; y tan vivamente ha
excitado la atencion pública, que está pró-
xima á agotarse la edicion.

Los pocos ejemplares que quedan, se ha-
llan de venta en esta Redaccion, al precio
de 6 rs.

A los señores libreros y corresponsales de
provincias se les hará una rebaja de un 25
por 100 en cada una de las tres obras men-
cionadas; pero no se servirá ningún pedido
si no viene acompañado de su importe.

Madrid 1880. Imp. de Diego Valero. San Marcos. 26.

Seccion de anuncios.

LA VIÑA.

PERIÓDICA POLÍTICA-SATÍRICA.

Se publica todos los domingos, cuando Cánovas ó Andrés Blas no disponen otra cosa. LA VIÑA no es órgano de ningun hombre público, porque todos
ellos le parecen malos, desde Ruiz Zorrilla á Nocedal, pasando por Robledo; zurra á todos los partidos sin distincion, pero muy especialmente al que está en el
poder (sea el que fuere), porque es el más perjudicial para el país.

LA VIÑA no hace la oposicion de *camama*, sino que tira siempre á dar, como verá el curioso lector, y esto nos ha valido ya el honor de una denuncia y una
suspension de quince semanas. Dios se lo pague á D. Antonio.

El programa político de LA VIÑA se encierra en estas palabras: LIBERTAD, PAN BARATO Y GUERRA Á LOS ZASCANDILES.

Los precios de suscripcion son los que van marcados á la cabeza del periódico.

OBSEQUIO A NUESTROS SUSCRITORES

CALABAZAS Y CABEZAS, por Salvador María Granés (*Moscatel*), con un prólogo de Manuel del Palacio.

Un elegante tomo en cuarto mayor, ilustrado por Cilla, Luque y Perea, con cien caricaturas de nuestros políticos y literatos más célebres.—Precio 16 rs.

CAFÉ CON LECHE, parodias políticas en verso, y artículos en prosa por Salvador María Granés (*Moscatel*), con un prólogo de Eusebio Blasco.—Pre-
cio 8 rs. el tomo elegantemente encuadernado en tela, y 6 rs. en rústica.

Los actuales suscritores á LA VIÑA que durante el mes de Octubre renueven su suscrieion por un semestre, tendrán derecho á adquirir las dos obras
anteriores por la mitad del precio á que se venden en las principales librerías ó sea por 8 rs. las CALABAZAS y por 4 el CAFÉ CON LECHE. Del mismo
beneficio disfrutarán los que no habiendo sido suscritores hasta ahora, se suscriban á LA VIÑA por un semestre, en todo el presente mes.

VENANCIO VAZQUEZ

Carrera de San Jerónimo, esquina á la del Príncipe.

¿Quién nunca dá café rancio?

Venancio.

¿Y que no te haga mal aunque te atraques?

Vazquez.

¿Y es hombre de distincion?

Don.

Pues no busques en la nacion
y un nuevo Estrada lo jura
quien venda clase tan pura
como Venancio Vazquez (Don).

PRADO.

Espoz y Mina.

Prado es un sastre afamado
de seglares y de curas,
un hombre en quien se han juntado
arte, distincion, agrado,
corte, elegancia y hechuras.

Trabajador concienzudo,
con la verdad por escudo
es uno de los primeros
que cumple, por los dineros,
lo de vestir al desnudo.

JULIA ZUGASTI

Hortaleza, 1.

No hay otra corsetera
con más talento,
y que dentro del arte
haga progresos.
Ella sirve á las damas
que más admiran
sus corsés enderezan
á las torcidas.
Los corsés que ella corta
tienen tal corte
que son un semillero
de tentaciones.
Niñas bonitas
la que no acuda á Julia
no es distinguida.

SOCIEDAD VINÍCOLA.

Pelígres, 6.

Desde que probé los vinos
que ésta casa tiene en venta,
soy enemigo mortal
del agua y la filoxera.

PUCH Y ROBLES

Príncipe, 16.

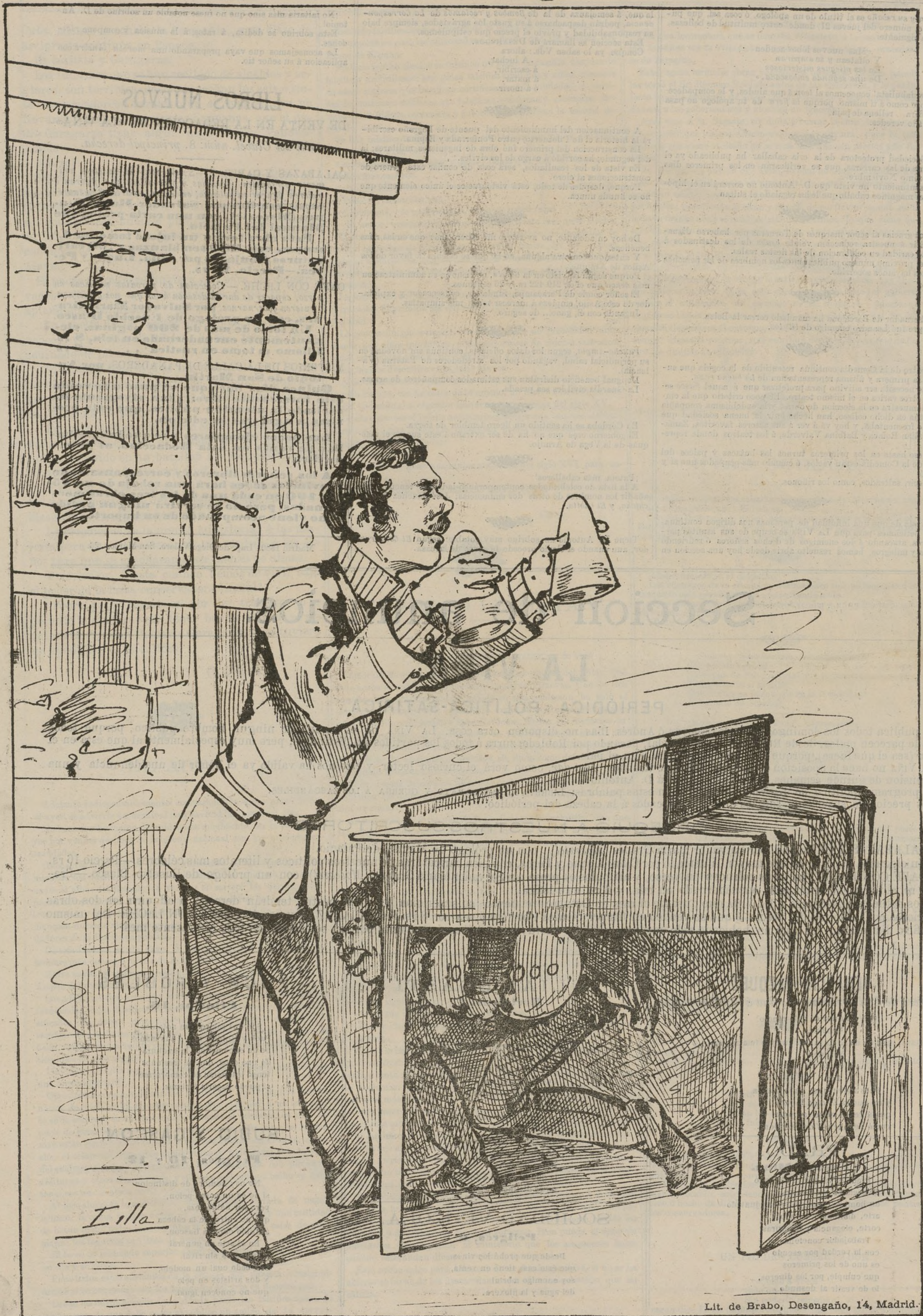
Son dos sastres tan notables
Puch y Robles, que á sus manos
he de encomendar la hechura
de una capa, que há tres años
tengo intencion de comprarme
si puedo pagarla á plazos.

RUBIO Y GASCON.

Pelígres, 10 y 12.

No hay hombre de distincion
si no es un pobre pelon,
pero por naturaleza,
que no entregue la cabeza
á Rubio como á Gascon.
En el arte en general
peluqueros sin rival
son cada cual un modelo,
y dos artistas en pelo
que no conocen igual.

JUEGOS «irregulares.»



Lit. de Brabo, Desengaño, 14, Madrid.

—Dejo una cantidad depositada aquí debajo; (El ejercicio es nuevo.)

¡Una! dos! tres!... ¡Mirad! no queda nada.—(Porque yo me lo llevo.)

Ayuntamiento de Madrid